

Presentamos hoy este número de lo que pretende ser una revista de Información Técnica. Decimos «pretende ser» porque, ante todo, queremos ser honestos «el hábito no hace al monje» por eso, tampoco el formato significa nada en principio.

Desde el año 1962 venimos publicando con periodicidad unos fascículos de información técnica: «FAGOR INFORMACIONES TECNICAS» que ha pretendido únicamente dar a conocer esos pequeños detalles, importantes las más de las veces, que los libros técnicos no abordan. Ahora queremos tratar temas de más alto nivel técnico y con mayor amplitud, que los fascículos citados, sin dejar de publicar aquéllos.

Un equipo joven forma nuestra empresa, que con ilusión y dinamismo pretende seguir nuevos caminos, tanto en la línea técnica como en la social. No apuntamos hacia niveles inabordables, pues somos conscientes de nuestra capacidad limitada. No obstante, sí pretendemos dar a nuestra gestión las características de eficacia, necesarias hoy más que nunca, para nuestro país. Queremos hablar de realidades, de hechos concretos o de «últimas piedras» como hoy se ha dado en llamar. En resumen, nuestra política es y será la de hechos consumados.

Hemos abordado técnicas nuevas, hasta ahora desconocidas en nuestra nación y continuamos perfeccionándolas paso a paso, día a día, imprimiendo a nuestro trabajo un aspecto poco común en la idiosincrasia de nuestro pueblo: la constancia. Demostrada ya la capacidad suficiente de nuestros hombres, vista y aprendida la forma de trabajar fuera de nuestras fronteras, no nos queda más que llevar a la práctica todo ello.

Hemos abordado también nueva estructura en nuestras empresas, que como en lo que se refiere a técnica pensamos necesario llevar a cabo. Estructura en la que sea la persona, el hombre como unidad básica de toda comunidad, la que pese a la hora de tomar decisiones. Estructura, si cabe más humana, en la que el hombre se autorrealice y desde cualquier nivel pueda participar en la gestión de la empresa. En una palabra, hemos puesto en marcha una «Sociedad de Personas» de manera que éstas, en función del puesto o trabajo desarrollado en la empresa, tienen capacidad de decisión. No despreciamos, por ello, la importancia que el capital tiene en todo tipo de empresas, pero sí creemos que éste es una herramienta al servicio de la persona y nunca al contrario.

La vida es evolución y nuestra obligación es forzar esta misma evolución; por ello también nuestra empresa sigue y le hacemos seguir estas leyes. Hemos ampliado nuestra gama de productos pretendiendo en todo momento estar a la altura de las circunstancias. Circunstancias que en este momento se llaman EUROPA.

La técnica electrónica, de feroz dinamicidad, nos ha obligado a crear equipos técnicos que vivan y prevean los problemas del futuro. Equipos que dedican su tiempo al Desarrollo e Investigación. Ellos quieren dar a conocer a través de estas páginas los estudios que van dando a la luz nuevos procesos o nuevos productos. La técnica, creemos, debe ser de dominio público porque de una u otra forma es toda la Sociedad la que está colaborando en su evolución y por esta ventana trataremos de aportar el grano de arena que a nosotros nos corresponde.

La publicación comenzará siendo semestral, sin poder asegurar totalmente esta periodicidad. Hoy echamos a andar y el correr del tiempo nos dirá si tenemos o no algo que decir.

Quisiéramos que el resto de las publicaciones técnicas vieran en nosotros en todo momento el compañero que está dispuesto a colaborar y por ello nos ponemos a su entera disposición.

No nos queda más que agradecer la colaboración de los compañeros que han hecho posible esta primera publicación.

Casi con regularidad matemática, vemos aparecer en revistas más o menos especializadas, amplias disquisiciones sobre la «acuciante necesidad de poner en marcha nuestra propia investigación». Se barajan cifras, los gastos (salida de divisa) superarán en 1968 los diez mil millones de pesetas. Se lamenta el arrinconamiento en que la sociedad deja a los investigadores. Se lanzan diatribas contra la utilización de Patentes, que nos están llevando a una total dependencia técnica de otras naciones.

Estamos totalmente de acuerdo con estas y otras muchas razones que la amplia literatura publicada ha ido dando, y creemos que habrá que seguir escribiendo sobre el tema porque la mentalización que sobre el mismo nuestra sociedad necesita, no se consigue con pequeñas escaramuzas.

No obstante, pensamos que, hoy por hoy, la compra de Patentes cumple una función importante en el desarrollo industrial de nuestra nación, si queremos realmente que nuestros procesos y nuestros productos estén a la altura de las circunstancias. Pero un contrato de Licencia es una herramienta que hay que saber utilizarla para sacarle la máxima rentabilidad. La puesta en marcha de un proceso de fabricación deberá ir seguida inmediatamente de la creación de un equipo técnico que en contactos periódicos con los técnicos de la empresa Licenciataria adquirirá aquella especialidad así como las formas y modos de este tipo de trabajo más allá de nuestras fronteras, de manera que a la hora de revisar el contrato, tengamos un equipo que pueda continuar impulsando la técnica sin necesidad de ayudas extrañas.

Recalcamos la necesidad de que nuestros técnicos aprendan las formas y modos de un trabajo de investigación. Está demostrado hasta la saciedad que nuestra preparación básica es más que suficiente, no así nuestro método. Ahí están los éxitos de nuestros científicos y técnicos que se han incorporado a equipos de investigación extranjeros.

Es poco, evidentemente, lo que nuestra nación invierte en investigación, no obstante sería importante y aleccionador realizar un estudio sobre la rentabilidad que nuestra sociedad está obteniendo de estos gastos. Creemos que los resultados a contabilizar son francamente pobres. Se ha realizado sin duda una labor importante de formación de investigadores, de los que, lamentablemente, han salido de nuestras fronteras un alto porcentaje, yendo por tanto a rendir beneficios a otras comunidades que no han realizado ningún esfuerzo en su formación, y produciendo en la nuestra una fuerte descapitalización.

¿Qué es lo que estos hombres no han encontrado en nuestro país? Se argumenta con frecuencia por la línea económica; no obstante, realidades vividas nos están demostrando que no es tal el problema, al menos como motivación fundamental. El problema vuelve a estar, como en tantos otros aspectos, en las estructuras de la Investigación. Falta una organización correcta, en la que el Científico o el Técnico se sienta verdaderamente responsabilizado y al que consecuentemente la sociedad pueda pedirle cuentas de su actuación. Faltan sobre todo Empresarios de la Investigación que den vida a estos equipos, de manera que tengan conciencia de que sus desarrollos acarrearán soluciones positivas a problemas planteados por la Industria y, consecuentemente, por la sociedad. En muchos casos la investigación está siendo cobijo de los menos dotados que no se sienten capaces de enfrentarse con los problemas reales que hoy se le plantean a la industria. En otros casos nuestras estructuras de investigación han servido para realizar política con miras totalmente personalistas dejando de lado los intereses de la comunidad nacional.

Estamos totalmente de acuerdo con aquellos que claman por una elevación de los presupuestos de la investigación, los actuales están en línea con las naciones subdesarrolladas. Pero si los adalides de la Investigación pretenden realmente crear clima en esta importante faceta técnica, tendrán que hablar con realidades. Hoy, en nuestro país, difícilmente se justifican los gastos en Investigación Pura, al menos en temas de la vertiente técnica. Serán las Investigaciones de Desarrollo y Aplicada las que en su día generen aquel nivel más alto, y éstas habrá que demostrar que son RENTABLES.

Los problemas educativos están un tanto de moda en la actual coyuntura socio-política de nuestro país. Y nos congratulamos de que así sea, por cuanto la educación es un factor clave de promoción y convivencia humana que afecta a la índole del hombre incluso más que su nacimiento. La educación es un elemento de bienestar social que trasciende a las coyunturas.

Se observa, sin embargo, que la atención pública deriva hacia aspectos cuantitativos y tal vez un tanto periféricos del problema educativo, apartándose de los más substantivos de su contenido y trascendencia social. No debe olvidarse que la acción educativa está destinada a transformar al propio sujeto, que es a su vez agente de ulteriores evoluciones y transformaciones sociales. Por ello, la naturaleza y el impacto de la educación es fundamental para el futuro de la colectividad, y no puede por lo tanto pasarse por alto el contenido que debe darse a la misma.

El argumento corrientemente esgrimido para apoyar las aspiraciones de quienes hemos disfrutado hasta el presente de las oportunidades de la educación suele ser la ley de la oferta y demanda de titulados. No queremos decir que no deba significar nada, pero sí que tal argumento no es suficiente legitimización de todas las aspiraciones, sin consideración a otros elementos o circunstancias.

Nuestro país prácticamente está regido por tecnócratas. Desde las primeras células socio-económicas, como son las empresas, hasta escalones superiores de la organización administrativa o estructuras de gestión, con muy poco contrapeso, se hallan bajo su inspiración. Ciertamente es, que las nuevas promociones de los centros educativos de mayor rango, acusan alguna sintonía con postulados progresistas, pero tal vez sea más aparente que real, más formularia que comprometida, con más acento en la promoción individual que comunitaria, más dispuestos en todo caso al paternalismo que a la efectiva solidaridad.

En estas condiciones, de ordinario, las integraciones sociales son efímeras; el grupo económico-cultural mayoritario, o mejor dicho masivo, tiende a consolidarse más que transformarse y diversificarse. Por todo ello, la acción educativa ha de entrañar en nuestro país, si no se desea que vuelvan a frustrarse no pocas esperanzas, una *socialización íntima del hombre* sin que baste para ello poner la atención en la *socialización de la cultura*. En la educación, que tiene por objeto conducir al hombre a una más plena realización de sí mismo, no debe posponerse el desarrollo de la conciencia humana y social de los educandos. Aquí surge la duda: ¿Van a ser suficientes en el nuevo proceso educativo los expedientes puramente académicos para que los nuevos hombres acusen una conciencia humana y social adecuada?

El trabajo ha sido un recurso universal y poderoso de desarrollo y de integración humana y social. Creemos que, para la culturización que promete ser espléndida, no estaría de más se pensara también en que fuera humanizante e integradora, y para ello que la experiencia o vivencia de las servidumbres del trabajo en las modalidades más modestas no quedara en exclusiva, y por siempre, para un contingente no corto de la comunidad. Cuando menos, los promocionados, y tanto más cuando lo fueren a más elevados escalones deben acusar una profunda conciencia de solidaridad humana, en cuyo caso empezaremos saliendo de la órbita fatal de la oferta y demanda de titulados, cuyo simple juego no puede augurarnos otra cosa que tensión y lucha.

Quienes anhelamos una sociedad progresiva y transformada debemos hacer hincapié en el problema de contenido y métodos utilizados, más que en otros elementos de materialización del proceso educativo. Hacemos votos para que la reforma de la enseñanza nos depare hombres dispuestos a la integración humana y social. Más humanos, aunque con menos apetencia de escalada solitaria.

Hemos leído en un informe del Instituto de Ingenieros Civiles Superiores, lo siguiente: «El incremento de la oferta de Ingenieros Civiles Superiores, previsto para el próximo cuatrienio, es tres veces y media superior a las necesidades del país. Gracias a que los Ingenieros españoles cuentan con una formación básica polivalente, los desajustes no serán mayores. La amplitud de sus conocimientos fundamentales debe seguir permitiéndoles una gran transferibilidad entre las distintas ramas de la Ingeniería.» Como el informe ha suscitado muchos comentarios y al problema merece la pena prestarle atención, nos hemos resuelto a exponer algunas reflexiones, sin otra pretensión que la de avivar algunas vertientes de la conciencia social, que parecen relegarse.

Una cita que hallamos en el contexto del citado informe nos sugiere una primera reacción. Se trata de unas frases de Alesander King, Director General de Asuntos Científicos de O.C.D.E., que dice: «Resulta falsa la afirmación de que más educación y más ciencia producirá automáticamente *más altos niveles de desarrollo*. Los aspectos cualitativos son, probablemente, *más importantes*.» Y tal vez, añadimos nosotros, entre los aspectos cualitativos haya que buscarse prevalentemente los referentes a nuestra conciencia humana y social.

En una etapa histórica cuyas características más notables son la aceleración y el cambio, el progreso tecnológico, la investigación científica y por tanto los presupuestos técnicos precisos para no quedar marginados en la vida económica, deberemos poner el acento en la necesidad que todos tenemos de contribuir y participar en las transformaciones que se imponen bajo todas las vertientes.

«La ciencia ha hecho de nosotros dioses antes de ser hombres». Esta observación parece objetiva si nos atenemos al análisis de los motivos que corrientemente nos inducen a actuar insolidariamente en aras de unos intereses económicos, más que por valores humanos universalmente reconocidos y apetecibles.

Si a los filósofos, que se han dedicado desde hace bastante tiempo a interpretar el mundo, se les advierte que es ya hora de empezar a transformarlo a efectos de acreditar su contribución al bien de la humanidad, ¿qué debe decirse a los científicos y técnicos que tienen en su poder los instrumentos para su ejecución?

Nada nos puede disculpar en el compromiso de esta transformación. Las posibilidades son amplias, la necesidad es imperiosa y la importancia individual remediable. Se ha dicho que el hombre no es adulto más que si es capaz de introducirse en un destino colectivo. Por ello creemos que simplemente aceptando para sí un régimen de solidaridad, los técnicos no solamente están en activo sino que están llamados a ser el mejor fermento de la comunidad.

En rigor la apelación al juego de la ley de la oferta y de la demanda no es de una legitimidad tal que pudiera tranquilizar la conciencia social de los que debemos nuestra promoción y posición en no poco grado a una falta de presupuestos socio-económicos acreditativos de sociedad bien ordenada y justa.

En resumen, creemos que antes de hablar de excedentes humanos sería mejor reflexionar sobre las lagunas de nuestra conciencia social y centrar la atención en el compromiso que tenemos de velar por el desarrollo de todos participando en el mismo y *dando más que recibiendo*.

La vigencia en nuestra época de instituciones sociales de la era del carbón habrá concluido para provecho de la humanidad, cuando desde los propios intelectuales hasta el más modesto ciudadano se haya dado paso a una nueva sensibilidad y mentalidad consonante con los VALORES HUMANOS que decimos respetar y apetecer.

La vida humana no es sólo lucha con la materia, sino lucha del hombre con su alma. Los desajustes humanos son comprensibles, pero su corrección más radical y valiosa debe entrañar la concordancia entre la teoría y la práctica, las ideas y las obras. El trabajo es la opción más polivalente de cuantas pudiera ejercer el hombre acreditándose a sí mismo: trabajo y solidaridad son el punto de apoyo y la palanca capaz de mover al mundo desde sus cimientos: otras condiciones son accesorias.

Es ya indiscutible la necesidad de planificar las acciones a nivel de Estado; hasta los más reaccionarios admiten la utilización de este instrumento aún cuando lo intentan limitar a los aspectos puramente económicos. Realmente no es pequeño el avance que a este respecto se ha dado en las naciones occidentales, en los últimos quince años.

No obstante, los actuales planteamientos son solamente los primeros balbuceos de un instrumento recién nacido y que como todo, se debe perfeccionar con objeto de que alcance su madurez en el plazo más breve posible. Esto ha sido nuestro Primer Plan de Desarrollo Económico y Social y pretende serlo el Segundo de reciente lanzamiento.

Lo que parece bastante claro es que la planificación, si realmente queremos que lleve aparejada un desarrollo también social, habrá de introducirse más a fondo en el necesario planteamiento de un cambio de estructuras. Algo que nos parece realmente indiscutible es que aquello que se quiera realizar estará en función de los hombres que se dispongan, de la preparación de los mismos, y de su cuantía. Habremos de caminar pues con rapidez hacia estructuras en las que se dé realmente la participación, la representatividad y la igualdad de oportunidades. Quizás el manoseo y abuso que de estos términos se hace, ha llegado a prostituirlos de tal manera que todos tienen como lema la defensa de estos principios aún cuando su real actitud sea otra muy diferente, en la medida en que son sus propios intereses lo que tratan de defender.

No sabemos si lo económico va antes que lo social o por el contrario éste antes que aquél, como el pez que se muerde la cola; o si al final estamos utilizando términos diferentes para conceptos que están íntimamente ligados. Sin embargo, es evidente que lo político está totalmente ligado a lo económico, y en tal medida que los objetivos del Estado están supeditados a los intereses de los poderes económicos. No hemos de extrañarnos pues que en nuestro país, el acceso a los niveles educativos haya sido discriminatorio. Así, en el «Libro Blanco» de reciente publicación por el Ministerio de Educación y Ciencia se afirma: «En rigor..., podría decirse que coexisten en nuestro país dos sistemas educativos: uno, para las familias de categoría socio-económica media y alta, y otro para los sectores sociales menos favorecidos... puede afirmarse que nuestro sistema educativo está todavía a mitad de camino en relación con su doble objetivo: ser un instrumento decisivo de movilidad social y que el acceso a los niveles más altos de la educación se realice en función de la aptitud para el estudio y no por las posibilidades económicas de las familias».

Este defecto básico de nuestro sistema educativo viene a desembocar en la existencia de una Universidad anémica. Continuando con frases del documento citado más arriba, diremos que «la sociedad necesita, sobre todo, que la Universidad le proporcione «cabezas hechas» y no simplemente «cabezas llenas»; mentes creadoras capaces de responder al reto de los tiempos nuevos tanto o más que especialistas dueños de unas técnicas determinadas. Sólo los primeros son capaces de aprender por sí mismos, de integrarse en un proceso de educación permanente y servir así a una sociedad sujeta a un ritmo siempre acelerado de transformación... la «incapacidad de respuesta» de la Universidad a las nuevas y siempre crecientes necesidades sociales se pone de manifiesto con crudeza progresiva y genera un clima de grave desazón». Más adelante el Libro Blanco continúa: «Los Universitarios, en efecto, se agitan también por problemas que afectan al todo social, del que son quizá la parte más sensible y abierta del futuro. Tienden a ver a la Universidad como una pieza más del conjunto que contribuye a mantenerlo tal cual es, es decir; «injusto», «clasista», etc. En consecuencia, encuentra fácil aceptación entre algunos grupos de estudiantes la idea de que «hay que hacer saltar» la Universidad, aún cuando no se encuentren en condiciones de ofrecer fórmulas de recambio».

Suponemos que no serán pocas las oposiciones al «Libro Blanco»; por nuestra parte hemos de decir que aplaudimos su planteamiento. Será así, realizando un análisis a fondo de todas nuestras estructuras sociales y su adaptación a los nuevos tiempos, la única forma de conseguir un desarrollo económico y social, del cual todos sean partícipes con las metas puestas en conseguir ese HOMBRE con que todos soñamos.

Algo acontece en el mundo. Se experimenta una rara impresión. Parece como si los conceptos principios hasta ahora indiscutidos comenzaran a tambalearse.

Los más timoratos, en mayor número de lo que se podía suponer, lanzan terribles diatribas contra las corrientes innovadoras nacientes. En toda esta maraña de confusiones, en las que por supuesto las posturas individuales están condicionadas por intereses siempre discutibles, pocos han llegado a preguntarse honestamente las razones por las cuales se ha conducido a la sociedad a esta situación.

La respuesta, a nuestro modesto ver y entender es sencilla. Ni las estructuras sociales, ni los modelos políticos y económicos, están pensados y realizados a la medida del hombre. En unos casos las oligarquías dominantes y en otros los burócratas del partido, parecen estar ungidos de una gracia especial que les permite saber qué es lo que al resto de la humanidad le conviene, actuando de manera que el hombre está condenado a un infantilismo perpetuo.

Sin embargo, el proceso irreversible de desarrollo, a que la sociedad está sometida, obliga a dar acceso a la cultura a mayor porcentaje de hombres cada vez, caminando indefectiblemente hacia su maduración. Se plantea así una situación nueva, en la que el hombre exige su participación a la hora de tomar decisiones en todo aquello que de una u otra forma, le pueda afectar.

En esta evolución el hombre está dejando de ser un individuo o un número dentro del colectivo, y comienza a ser PERSONA en el más amplio sentido de la palabra. Discrepa en principio de esta Sociedad de Consumo, que plantea como casi único objetivo el del bienestar material, por pura exigencia de un modelo económico mal planteado que tiende a beneficiar a una minoría, siendo incapaz de conseguir que el hombre se realice como tal.

Es forzoso que la sociedad evolucione hacia estructuras a través de las cuales el hombre participe en la gestión con responsabilidad en su cometido. Ningún medio, ni por supuesto el coercitivo, que no sea la reconsideración de las estructuras, conseguirá eliminar los fenómenos a que en un principio nos referíamos.

Esto que a nivel universal se aprecia, tiene un reflejo en nuestra nación. Sería infantil pensar que somos una excepción de la regla. Nos hallamos empeñados en un programa de desarrollo y promoción. Casi con unanimidad se analiza el proceso como si se tratara de un problema puramente económico, considerando como un número al sector fundamental del fenómeno, el hombre. Nunca se ha profundizado en un análisis que nos permita deducir las formas en que ese desarrollo hay que llevarlo a cabo de manera que permita y favorezca la participación responsable del hombre.

Ante este panorama, la Investigación tampoco es una excepción. En el planteamiento a corto plazo que domina a nuestro empresariado, no nos puede extrañar la falta de interés por el investigador.

Pero no es este el único mal. Ni la investigación ni el investigador, han podido demostrar al hombre de empresa su capacidad para resolver los problemas que se le plantean. Experiencias comprobables demuestran que en muchas técnicas la industria marcha por delante de la investigación, en nuestra nación, con lo que difícilmente podrá ésta aportar algo a aquella.

Al fin, como en todas las manifestaciones de la vida, la investigación será aquello que nuestros hombres se propongan. Siempre y cuando a estos hombres se les permita responsablemente participar en la definición de las necesidades y las metas a conseguir. Y en esto queríamos aterrizar. Juzgamos urgente la renovación de las estructuras de investigación en nuestro país. En la actualidad se está perdiendo un importante potencial que la nación necesita. Es hora de que vivamos de realidades sin engañarnos a nosotros mismos.

Cada vez es más importante en la etapa de desarrollo industrial en que nos encontramos, la revalorización de los activos técnicos.

Nada podremos hacer con flamantes nuevas plantas industriales o de desarrollo, si nos fallan los hombres con capacidad para hacerlas evolucionar en circunstancias cada vez más cambiantes. No tenemos nada contra las publicaciones científicas, en la medida que estas sirvan como indicador de un progreso en las fuentes de riqueza que beneficien a la comunidad nacional, pero sí el trabajo del investigador queda simplemente en esto, es totalmente inconcebible, y hoy por hoy, nuestra sociedad no puede permitirse ciertos lujos de otras más desarrolladas.

No tenemos animosidad contra nada ni contra nadie, simplemente denunciemos algo que está latente durante un tiempo excesivamente largo. Insistimos; o las estructuras de investigación evolucionan o finalmente, todos los esfuerzos de algunos bien intencionados quedarán baldíos.